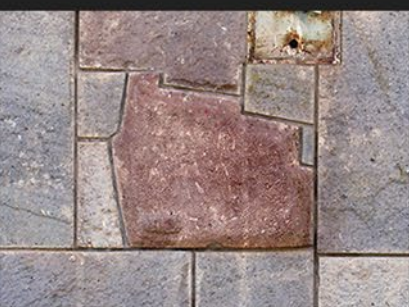


Giuliana Borea, editora

Arte y Antropología

ESTUDIOS, ENCUENTROS Y NUEVOS HORIZONTES

Capítulo 21



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

306.47 Arte y antropología : estudios, encuentros y nuevos horizontes / Giuliana Borea, editora.--
A 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).
457 p.: il. (algunas col.), mapas, retrs.; 24 cm.

Incluye bibliografías.
D.L. 2017-01193
ISBN 978-612-317-227-5

1. Arte y antropología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arte y sociedad - Perú 3. Arte y política
- Perú 4. Antropología visual - Perú 5. Etnología - Metodología 6. Arte peruano - Siglo XXI 7. Arte
popular - Perú - Siglo XXI I. Borea Labarthe, Giuliana II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-0586

Arte y antropología
Estudios, encuentros y nuevos horizontes
Giuliana Borea, editora

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Juan Salas Carreño, «Forma y contenido», 2009

Primera edición: febrero de 2017
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01193
ISBN: 978-612-317-227-5
Registro del Proyecto Editorial: 31501361700117

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

HISTORIAS DE QUINUA*

Gedión Fernández

Con gusto compartiré mis experiencias como quinuino por haber tenido el privilegio de vivir en Quinua toda mi juventud y por tener una identidad propia. Esto me facilita un poco compartir lo que es el hecho de vivir. Es para mí una gran ventaja, tal vez, como artista ayacuchano que ya ha vivido acá en Lima casi 24 años, la edad que tiene mi hijo mayor que es egresado de la Universidad de San Marcos, quien también llegó a Lima como uno de los miles desplazados por la violencia.

El hecho de vivir en un pueblito como Quinua —y tal vez un poco más alejado que es Moya, porque está al límite de Huanta, una zona bien convulsionada que era la ruta de los senderistas hacia Huancavelica, desde la selva alta ayacuchana, pero también el camino que tomaban muchos campesinos y sobre todo mis queridos padres— implicaba una convivencia muy peligrosa con senderistas, con militares y finalmente, con los ronderos. No se ha hablado mucho en algunos paneles de los abusos de los ronderos, quienes vencieron a los senderistas. Por eso, haber estado en Quinua, en Moya, en un pueblito llamado Huallhuayocc me alimentó mucho de lo que son mitos, cuentos y también vivencias. Esto me llevó a expresar eso en algunas obras con fondos de mitos.

Muchos estudiantes han pasado por mi taller en Ate Vitarte, sobre todo de la Universidad Católica pero también de Universidad de San Marcos, y ellos han visitado Quinua. Primero iban a mi taller para ir a Quinua y yo les daba la información para que puedan llegar y reunirse con algunos ceramistas del lugar. La tradición de la cerámica de Quinua es muy interesante porque los alfareros quinuinos dedicaban su producción hacia el abastecimiento de la población y sus alrededores, dígame las ollas,

* Este artículo se basa en la transcripción de secciones de la ponencia presentada por Gedión Fernández en el Seminario Estudios y Encuentros entre Antropología y Arte (PUCP, 2014), con su autorización.

los platos, los jarros y los depósitos de agua, objetos que han sido desplazados por otros materiales como el plástico. Ellos utilizaban los pigmentos de la propia arcilla, además usaban la famosa «mastra» que ahora ya no se utiliza. Es una piedra liza sobre la que se coloca un plato cocido donde se daba vuelta la vasija de cerámica. Eso hacía mi abuelo. Todo eso es muy valioso para mí.

I.

Para hablar de mi trabajo es necesario remontarme, por ejemplo, a los cuentos que me contaban mi papá y mi abuelo. Por ejemplo, hablemos del *ukuku*. Ellos me decían que el *ukuku* era un personaje parecido al mono y que tenía mucha fuerza y era poderoso y por eso sale esta obra que está expresada en la vasija donde tiene dos toros al costado porque el *ukuku* tiene mucha fuerza (imagen 1). Este personaje es quien se lleva a una chica simpática que pasteaba en el campo a su cueva y la tiene atrapada entre sus cuevas y llega a tener con ella dos hijitos quienes logran que esta señora escape, porque son ellos los que movieron las piedras gigantes que el *ukuku* colocaba en la puerta. De esta forma yo expresaba los mitos en la cerámica.

Igualmente la *jarjacha* que era bien conocida alrededor de Quinua. Dice el mito que generalmente se convierten en llamas las parejas formadas por personas que son primos o familia cercana. Por ello a veces en las noches se oyen unos gritos en el campo, pero no son de llamas, porque estos animales se encuentran en un nivel mucho más alto que Quinua. Para capturarlas es necesario usar una soga elaborada de llama. Esto se puede ver en la obra «Jarjacha» (imagen 2) donde las de blanco son femeninas y las de marrón son masculinas.

También está «la sirena», que es otro mito que me contaba mi abuelo. La sirena existía entre las *paqchas*, entre los pozos que recorría el río y así encantaba a los músicos para que se acerquen y así poder llevárselos a las profundidades del río. Pero también muchos músicos llevaban sus instrumentos musicales, la guitarra, el charango, todo lo que es de cuerdas para que la sirena pueda hacerles el ajuste necesario y así tener una música muy bonita. Dejaban sus instrumentos en la cocha, colgados en un árbol y luego de una semana volvían y los tenían puesto «a cuerda». Por eso he representado a la sirena de esta manera.

II.

Hay muchas fotos, pero yo no he podido rescatar ninguna de la matanza de Quinua. Aunque la recuerdo muy bien: fue en 1984 y ahí murieron tres ceramistas conocidos en el pueblo. Esa matanza se atribuye al ejército y en parte a los marines argentinos

porque el gobierno de Belaunde los hab3a solicitado como recompensa al apoyo del Per3 a ese pa3 en la guerra de las Malvinas. Vinieron estos marineros y en conjunto con el ej3rcito, en Ayacucho, mataron a m3s de trece personas en Quinua. De ellas tres fueron esos ceramistas reconocidos: Aparicio; S3nchez, hijo del reconocido ceramista Mamerto S3nchez, y Nazario Condori. Eran ceramistas que tendr3an la misma edad que yo tengo. Con ellos compart3 muchas cosas. Yo recuerdo c3mo ellos fueron sacados de sus casas y matados en las punas del Condorcunca, m3s arriba, y despu3 recogidos y distribuidos espec3ficamente. Tamb3n fue ejecutado un profesor de ciencias sociales. Cuando yo recorr3 casa por casa para visitar a los difuntos, vi que era como darle un escarmiento a la poblaci3n. Les hab3an sacado los ojos, cortado la lengua; al profesor le sacaron los sesos. Ah3 uno siente que est3 en una situaci3n muy complicada.

Quiero compartir este video que rescato porque recoge sentimientos y vivencias m3os¹. La traducci3n es as3:

Hermano y hermana ayacuchana ¿d3nde te encuentras? Te busco y no te encuentro; te busca tu madre y te busca tu padre, cada vez que mira tu ropa o mira tu foto. ¿Qui3n te ha matado? ¿Los morocos o los senderistas? Te estoy buscando entre los barrancos y entre de los r3os; y al no encontrarte al borde de ese r3o, lloro.

Cada vez que yo veo y escucho, recuerdo. Yo escucho mi m3sica, pero mis hijos tambi3n participan, aprendiendo tambi3n, porque hemos dejado de ense3ar el quechua a nuestros hijos.

III.

Ahora quiero hablar un poco de la vivencia. Cuando yo ten3a ocho o siete a3os, esta obra fue plasmada (ver imagen 3). Es un ash3ninka de la selva alta ayacuchana. Estos personajes sol3an venir a Quinua a hacer sus trueques con sus productos artesanales, pero ven3an con estos atuendos. Por ejemplo, ven3an con su lagarto, con su tortuga, con su lorito, con su culebra. Para m3, ver esos animalitos que no exist3an en Quinua era alucinante. Estos personajes se daban la vuelta por toda la plaza de Quinua y vend3an sus productos y regalaban cosas que hab3an tra3do.

Con la violencia, estos personajes desaparecieron y se convirtieron en ronderos que ven3an a Quinua a organizar la comunidad. Estos fueron los temidos ronderos de Pichihuilca, los que finalmente organizaron casi todo Ayacucho; y Quinua

¹ Canci3n: «Homenaje a Ayacucho» interpretada por Juan Colucha y Picaflorcita de Huamanga, ver video <https://youtu.be/qdDA3okawnA>

fue uno de los pueblos en organizarse al último para las rondas campesinas. En esta obra trato de revalorar a estos personajes.

Este es el «Rondero Alfredo» (ver imagen 4). Ya que estuve hasta los 26 años en Quinua, participé en una de estas rondas. Tal vez no en los rastrillajes pero sí en el cuidado de las postas o de los torreones. Todo eso era un poco complicado para la vida; venirme desplazado a Lima debido a Sendero, a los ronderos y a los militares. Uno estaba atrapado, sin poder respirar. No sabía pues si quedarme o venirme a Lima. Tal vez yo ya no existiría si me hubiese quedado.

Este rondero era muy joven y se volvió vengativo porque los senderistas mataron a su padre. ¿Por qué tan vengativo? «A mi papá lo mataron los senderistas, por lo que yo tengo que vengarlo», decía. El armamento que tiene este rondero es «hechizo»; es decir, artesanal. Pero es alucinante cómo este rondero se volvió jefe y nombraba a sus comandos por la noche, los llamaba por su nombre: «¡Jampato!», «¡Presente!»; «¡Ucucha!», «¡Presente!»; «¡Anka!»... que significa águila. Con estos seudónimos ellos salían en las noches a hacer su patrullaje respectivo porque esa era la orden del ejército y su compromiso para repeler a Sendero Luminoso. También viví otros acontecimientos como los apresamientos y la presencia del ejército.

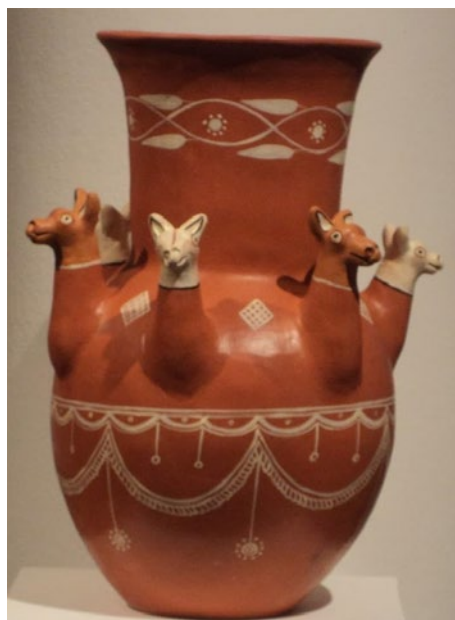
IV.

Ya en Lima, uno de los grandes esfuerzos que he hecho ha sido fundar la asociación Tawaq Perú, con la que comercializamos artesanía al exterior. Y no debe faltar, a pesar de todo el dolor y de todas las cosas que pasaron en Ayacucho, revalorar nuevamente lo que es la fiesta de la Virgen de Cocharcas, que es donde los músicos ayacuchanos tienen una tradición muy interesante.

En Quinua, la fiesta de la Virgen de Cocharcas (el 8 de setiembre) es muy grande. Cada *carguyoq* tiene su propia banda y el que gana es el que tiene más parejas bailando. Por eso doy un homenaje con los músicos hechos de tamaño natural (ver imagen 5). Esto es algo que he hecho acá en Lima.



Ukuku



Jarjacha



Ash3ninka



Rondero Alfredo



Músicos